

¿Existe Sherlock Holmes? La integración de la ficción en la filosofía del lenguaje fregeana

Alejandro Villamor²⁵

Resumen

A pesar de su indudable amplitud temática, Frege nunca le otorgó una gran importancia a objetos ficticios tales como Sherlock Holmes. Este trabajo comienza por realizar una somera presentación del corpus teórico de la filosofía del lenguaje fregeana. Posteriormente, analiza el modo en que, en sus distintos escritos, el matemático y filósofo alemán procuró integrar el discurso en contextos de ficción en su filosofía. Finalmente, considerando en buena medida el trabajo de Terence Parsons, se esbozan someramente distintas problemáticas vinculadas con este intento de integración.

Palabras clave: Frege, objetos ficticios, antirrealismo de la ficción, filosofía del lenguaje, Terence Parsons.

Does Sherlock Holmes exist? The integration of fiction in Fregean philosophy of language

Abstract

Despite their undoubted thematic breadth, Frege never gave great importance to fictional objects such as Sherlock Holmes. This work begins by making a brief presentation of the theoretical corpus of Fregean philosophy of language. Later, it analyzes the way in which, in his various works, the German mathematician and philosopher attempted to integrate the discourse of fictional contexts into his philosophy. Finally, considering in a large extent the work of Terence Parsons, different problems related to this attempt are briefly outlined.

Keywords: Frege, fictional objects, fictional antirealism, philosophy of language, Terence Parsons.

Recibido: 30 de julio de 2021

Aceptado: 1 de junio de 2022

²⁵ Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia por la Universidad de Salamanca. Profesor titular de filosofía en el IES Arcebispo Xelmírez I (Santiago de Compostela, Galicia, España). Email: alejandrovillamoriglesias@yahoo.es

1. INTRODUCCIÓN

En el seno del debate en torno al estatus ontológico de las entidades ficticias, la de Frege es considerada, dentro de la tradición filosófica analítica, como una paradigmática defensa del “antirrealismo de la ficción” (Kroon & Voltolini, 2018). Con esto no debemos entender que el autor de la *Conceptografía* haya abordado “directamente” esta cuestión. Sucede más bien que esta posición es fruto, quizás una consecuencia semántica más, del pertrecho teórico cimentado sobre el celeberrimo binomio sentido (*Sinn*) / referencia (*Bedeutung*). A este respecto, en lo concerniente a una supuesta teoría de los objetos ficticios en Frege, dirá jocosamente Parsons: “But in fact no such theory has been developed; to date, *it* is a paradigm example of a nonexistent object” (Parsons, 1982, p. 81). Para Frege nombres propios como “Raskólnikov” o “Sherlock Holmes” no pasan de ser meros signos que expresan ciertos sentidos.

Con el fin de aproximarnos a estas consideraciones en torno a los objetos ficticios, comenzaremos por realizar una somera caracterización de la dicha distinción entre sentido/referencia para, después, observar a cuáles problemas pudiera avocarnos. El principal propósito no será otro que realizar, primeramente, una sucinta presentación lo más sugestiva posible de la filosofía fregeana, y, en segunda instancia, aludir una posible problemática de la misma.

2. PRESENTACIÓN DE LA FILOSOFÍA FREGEANA

Sin entrar en mayores pormenores acerca de la introducción del sentido y de la referencia como las dos relaciones semánticas propias de los signos, podemos comenzar por indicar que en la génesis de esta ocupa un importante papel el problema en torno a la identidad de los enunciados. Este problema, presente ya en la *Conceptografía*, se resume en los siguientes ejemplos propuestos por García-Carpintero:

(4) El lucero vespertino/Héspero es visible al atardecer [...]

(6) El lucero vespertino/Héspero es el lucero vespertino/Héspero.
(García-Carpintero, 2013, p. 309).

Tomando como modelo una posición milliana del significado, o cualquier otra con un carácter exclusivamente referencialista-extensional, no podemos dar cuenta del

diferente valor cognoscitivo que media entre ambos enunciados. Dicho en otras palabras, enfocado el problema desde un prisma referencialista no podemos dar cuenta de la diferencia de valor cognoscitivo existente entre enunciados analíticos del tipo $a=a$ y sintéticos como $a=b$. La razón reside en que si la identidad es entendida como la identidad de una entidad consigo misma, entonces, aun a pesar de la variación expresiva, en ambos casos estamos ante lo mismo. El problema, dicho en plata, estriba en que mientras que los enunciados analíticos carecen de valor cognoscitivo, no sucede así con los sintéticos. No podemos, en definitiva, identificarlos cognoscitivamente.²⁶ El desenredo de este problema desembocará finalmente en la inclusión del sentido como el “modo de determinación” de lo denotado, en términos de la *Conceptografía*, en “Sobre sentido y referencia”:

Es natural considerar entonces que a un signo (nombre, unión de palabras, signo escrito), además de lo designado, que podría llamarse la referencia del signo, va unido lo que yo quisiera denominar el sentido del signo, en el cual se halla contenido el modo de darse [...] La referencia de “lucero vespertino” y de “lucero matutino” sería la misma, pero el sentido no sería el mismo (Frege, 1991, p. 25).

En aquel lenguaje científico ideal pretendido por Frege, en contraposición con los lenguajes naturales, a cada nombre propio²⁷ le corresponde un sentido y una referencia. Los nombres propios, tal y como Frege cree que deberían ser en la ciencia, expresan su sentido y refieren o denotan su referencia; en cada caso, con un único sentido y una única referencia.

El sentido de los nombres propios es, pues, el modo de darse lo denotado por la expresión (a diferencia de la representación subjetiva) y su referencia será un objeto particular, extralingüístico –que se entiende como la parte saturada de los enunciados, los argumentos–. Esto con respecto a los nombres propios, pero, como señalará más adelante en “Sobre sentido y referencia”, no sucede lo mismo con las oraciones tomadas en su conjunto (todo en virtud de los principios de composicionalidad y de intercambiabilidad *salva veritate*, que aquí presuponemos). En su discurso ordinario las oraciones, asevera Frege, tienen como sentido pensamientos –entendido como

²⁶ Más concretamente, cabría tener presente el resto de tentativas de solución de este problema de la identidad. En la misma *Conceptografía* Frege intentará superar esta teoría de la identidad ingenua mediante la comprensión de la identidad como una relación entre expresiones. Por mor de esto introducirá el símbolo de identidad de la siguiente forma: “|— ($a \equiv b$) signifique, pues, que *el símbolo A y el símbolo B tienen el mismo contenido conceptual, de modo que, en cualquier caso, se puede poner B en lugar de A*” (Frege, 1972, p. 27). Con todo, esta solución tampoco terminará cosechando éxito, a pesar de que, ahora sí, los enunciados sintéticos proporcionan un cierto conocimiento a mayores de los analíticos. Los motivos serán esencialmente dos: el conocimiento añadido de los enunciados sintéticos es netamente lingüístico, por lo que la entidad denotada quedaría de lado, y, además, dada la contingencia de este conocimiento siempre existe la posibilidad de que el mentado conocimiento añadido fuese arbitrario.

²⁷ Bajo el cuño de “nombre propio” Frege también entenderá aquellas expresiones que semejan denotar un único objeto, inclusive las que serán descripciones definidas en Russell.

aquello de lo cual tiene sentido preguntarse si es verdadero o falso– y como referencia un valor veritativo, sea de verdad o falsedad. Asunto hartito distinto será el de una clase particular de oraciones, las que se encuentran en discurso indirecto con la forma usual de: sujeto + verbo de actitud proposicional + que + oración subordinada. Un caso de este jaez lo constituye por ejemplo la oración: “Aubrey de Grey cree que la Luna es un satélite”. Lo que en este caso sucede es que la referencia de la oración subordinada es un pensamiento, de tal modo que, en este caso, el principio de intercambiabilidad *salva veritate* no funcionará si lo aplicamos entre expresiones que mantengan su valor veritativo. Es decir, la referencia de la oración subordinada presente en el enunciado en contexto indirecto anterior (...+ que + “la luna es el satélite de la Tierra”) es un pensamiento, el cual no se mantiene en el caso de que, por ejemplo, substituyamos la oración subordinada por otra con el mismo valor veritativo como referente. Pongamos por caso “Aubrey de Grey cree que las plantas realizan la fotosíntesis”.

Si sucediera lo que en el discurso ordinario, esta operación que acabamos de leer, en virtud del principio de intercambiabilidad, sería legítima, mas, como se aprecia con nitidez en el momento en que nos percatamos de que de lo que se habla es de la creencia de un sujeto, esto sería del todo incorrecto: “que en nuestros casos la referencia del enunciado subordinado es, en realidad, el pensamiento, se ve también por el hecho de que, para la verdad del todo, es indiferente que aquel pensamiento sea verdadero o falso” (Frege, 1991, p. 65). Entre otros muchos aspectos, de los pensamientos se destaca su naturaleza eterna, objetiva, inmutable y absolutamente independiente de la existencia de los seres humanos, que solo llegan a acceder a ellos, los aprehenden, en una suerte de tercer mundo a añadir al físico y mental, a través del lenguaje. Un último aspecto del que es relevante dejar constancia previa introducción de la cuestión de los objetos ficticios es la de aquellas partes insaturadas de las oraciones denominadas términos de concepto, en cuyo caso la referencia es el concepto.²⁸

3. EL CRITERIO FREGEANO EN TORNO A LOS OBJETOS FICTICIOS

El punto central sobre el que gravitará el criterio fregeano en torno a los objetos ficticios será el siguiente: es posible la existencia de nombres propios y de enunciados con sentido, pero sin referencia. ¿Cómo es esto posible? Pues precisamente en la medida en que existen nombres propios como “Sherlock Holmes” cuyo referente, aquel detective inglés de finales del XIX residente en el 221B de Baker Street y amigo del Dr.

²⁸ Si tenemos la oración “El caballo de Santiago es blanco”, entendemos que su parte saturada será la correspondiente al nombre propio “El caballo de Santiago”, mientras que “x es blanco” sería la expresión predicativa insaturada. Otro tipo de función, en esta ocasión diádica, que señalará Frege es la relación, por ejemplo, “x es mayor que y”.

Watson, no existe. Esto es atribuible tal cual a todos y cada uno de los nombres propios cuyo supuesto referente es una entidad ficticia, lo cual, a su vez, supone que aquellos enunciados en discurso ordinario que los contengan carezcan de referente –que en otro caso sería un valor veritativo–. Esto último será así como consecuencia del principio de composicionalidad ya mentado y, además, o al menos así pudiera semejar, como consecuencia de que el sentido del enunciado, sea cual sea, no es un pensamiento²⁹ porque, recordemos, es aquello de lo cual tiene sentido preguntarse por su valor veritativo. No obstante, el alemán terminará, a modo de excepción, por aceptar que si bien carecen de valor veritativo, los enunciados con elementos ficticios sí expresan un pensamiento pues, ciertamente, no podría negar que estos carecen de valor cognoscitivo. Frege dará buena cuenta de todo esto, aunque insistimos que sin hacer especial hincapié en ello (afirmará que a él no le interesa el “reino de la ficción” sino el de la verdad), en algunos de sus textos:

El enunciado “Ulises fue dejado en Ítaca profundamente dormido” tiene evidentemente un sentido. Pero, como es dudoso que el nombre “Ulises” que aparece en ella tenga una referencia, también es dudoso que lo tenga el enunciado entero. Pero lo que es seguro, no obstante, es que alguien que crea en serio que el enunciado es verdadero o falso, también atribuirá al nombre “Ulises” una referencia, y no sólo un sentido; pues es justamente de la referencia de este nombre de lo que se afirma o se niega el predicado. (Frege, 1991, pp. 29-30).

¿Es, en general, necesario el objeto para que la oración exprese un pensamiento? Ciertamente se dice que Ulises no es un personaje histórico, y con esta expresión contradictoria se quiere decir que el nombre “Ulises” no designa nada, no tiene referencia. Si se acepta esto, no se niega por ella que tengan contenido conceptual todas las oraciones de la *Odisea* en los que aparece el nombre “Ulises”. Pensemos por un momento que aceptamos que, contrariamente a la opinión que teníamos hasta ahora, el nombre “Ulises” en la *Odisea* designa a un nombre. ¿Expresarían por ello las oraciones que contienen el nombre “Ulises” otros pensamientos? Creo que no. Los pensamientos

²⁹ A este respecto resulta sobremanera confusa, sin embargo, la siguiente afirmación realizada por el autor en “Introducción a la lógica”: “Si prescindimos de los mitos y ficción y sólo consideramos los casos en que se trata de la verdad en sentido científico, podemos decir que *todo pensamiento es verdadero o falso, tertium non datur*” (Frege, 1998a, p. 172). ¿Por qué motivo afirma que “si prescindimos de los mitos y ficción”? Si la propia definición de pensamiento nos compromete con la referencia a un valor veritativo, ¿se quiere decir ahora con esto que es posible la existencia de pensamientos, caso de los enunciados con componentes ficticios, de enunciados que no denoten nada? Esta misma idea será reiterada en el mismo texto un poco más adelante: “Con ello se pone de manifiesto que lo que aquí llamamos condición no es un pensamiento, puesto que un pensamiento –prescindiendo siempre del mito y la ficción– sólo es o verdadero o falso” (Frege, 1998a, p. 179). En la “Carta de Frege a Jourdain” también dirá: “Sin la referencia podríamos tener efectivamente un pensamiento, pero un pensamiento propio de una leyenda o de una creación literaria, no un pensamiento que pudiera hacer avanzar el conocimiento científico”.

permanecerían, a decir verdad, iguales; sólo se trasladarían del ámbito de la ficción al de la verdad. (Frege, 1998a, pp. 180-181).

En el mito y en la ficción los pensamientos no necesitan tener valor de verdad. Una oración que contiene un nombre propio sin referencia no es ni verdadera ni falsa; el pensamiento que expresa pertenece a la ficción. La oración no tiene entonces referencia. (Frege, 1998a, p. 184).

O, por ejemplo:

En la ficción tenemos el caso de pensamientos que se expresan sin que, a pesar de la forma de la oración asertórica, sean realmente propuestos como verdaderos, aunque se pueda sugerir al oyente que él mismo debe dar un juicio aprobatorio. (Frege, 1998b, p. 203).

Estamos, entonces, en estas: los nombres de entidades ficticias, así como los enunciados de los que son partes constituyentes, son las excepciones al esquema propuesto por el de Wismar. Una aclaración que aquí debemos hacer es que, si hablamos de entidades ficticias y no, más en general, de entidades no existentes, es por mera claridad explicativa. Esto es, al hablar de entidades ficticias como “Sherlock Holmes” o “Ulises”, la facilidad expositiva radica en que estas expresiones expresan, valga la redundancia, una cantidad enorme de sentidos con los que en nuestra cultura nos sentimos familiarizados. Siguiendo a Parsons, pues, creemos que la cantidad ingente de creencias que tenemos acerca de este tipo de objetos ficticios nos facilitan en cierta manera el trabajo.³⁰

Hasta el momento nos hemos referido a aquellos enunciados que contienen expresiones referidas a entidades ficticias en discurso directo pero, si los tomamos en consideración en discurso indirecto, la cosa cambia. Tomemos por caso la siguiente oración: “Arthur Conan Doyle escribió que Sherlock Holmes vivía en el 221B de Baker Street”. En esta, como ya hemos visto, la referencia de la oración subordinada –“Sherlock Holmes vivía en el 221B de Baker Street”– no es un valor veritativo, sino un pensamiento. Precisamente por esto, en este caso, “Sherlock Holmes” no carece de referente sino que, en palabras de Parsons, “it refers to the individual concept that it normally expresses” (Parsons, 1982, p. 83). En el caso de los contextos indirectos, pues, la referencia de los enunciados subordinados con componentes ficticios es un

³⁰ Además de que tampoco tenemos nada claro hasta qué punto a expresiones como “el astro más alejado de la Tierra” o “el mayor número natural” se pueden aplicar las mismas consecuencias que a los objetos ficticios como los nombrados. Aunque, como sabemos, en cualquiera de ambos casos, tanto en el de “Sherlock Holmes” como en el de “el mayor número natural”, la carencia de referente parezca clara.

pensamiento. Ahora bien, ¿pone esto en entredicho lo sucedido con este tipo de enunciados, los ficticios, en el discurso ordinario? Parece que no. Desde una panorámica puramente fregeana se seguiría pudiendo dar perfecta cuenta de estos casos desde el mismo momento en que se recordara que, básicamente, si “Sherlock Holmes” puede tener referente en determinados discursos este no es un objeto existente (espacio-temporal), sino un concepto.

Cuando hablamos de lo que escribió Arthur Conan Doyle no nos estamos refiriendo a ninguna entidad existente, sino a lo que, se supone, ha escrito tal autor (cabiendo la posibilidad de que esta aseveración resulte ser falsa). En consecuencia, este tipo de casos de enunciados ficticios en ningún momento llegan a perturbar el sueño de Frege. Suscitan estos un cierto interés, cumpliendo una función, absolutamente al margen de los enunciados, por ejemplo, de la ciencia:

Al escuchar un poema épico, por ejemplo, nos cautivan, además de la eufonía del lenguaje, el sentimiento de los enunciados y las representaciones y sentimiento despertados por ellos. Si nos preguntásemos por su verdad, abandonaríamos el goce estético y nos dedicaríamos a un examen científico. De ahí que nos sea indiferente el que el nombre “Ulises”, por ejemplo, se refiera a algo o no, mientras consideremos el poema como obra de arte. Es la búsqueda de la verdad lo que nos incita a avanzar del sentido a la referencia (Frege, 1991, p. 30).

4. LA PROBLEMÁTICA DE LOS OBJETOS FICTIOS EN FREGE

Hecha esta exposición, en lo que resta de redacción nuestro interés se desplazará a otros dos puntos: observar sucintamente alguna problemática que la propuesta fregeana podría conllevar y, siguiendo el citado artículo de Parsons, ver hasta qué punto podríamos moldear el esquema fregeano hasta poder llegar a considerarlo un “realista de la ficción”.

Comenzando por el último de los dos puntos remarcados, y siguiendo lo dicho precedentemente acerca de los contextos indirectos, cabe señalar que, ante la posibilidad de poder dar cuenta de los objetos ficticios mediante la teoría fregeana, Terence Parsons descubre un problema (“a minor problem”). En principio, podemos dar cuenta de los objetos ficticios como “Sherlock Holmes” y de los enunciados que lo contengan apelando a contextos indirectos como, por ejemplo, “Arthur Conan Doyle escribió que Sherlock Holmes era amigo del Dr. Watson”. Ahora bien, el problema que nos encontramos reside en el cómo podemos dar cuenta del par de enunciados como el

que sigue: “Ulises fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente” y “Sherlock Holmes fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente”.

Mientras que usualmente consideramos a la primera de esas oraciones como verdadera y a la segunda como falsa, Frege aplicaría el mismo rasero a ambas. Las dos carecerían de un valor veritativo como referencia. La respuesta que aporta Parsons apelará a los contextos indirectos de tal manera que, en realidad, lo que está implícito o presupuesto en esas oraciones es algo así como: “Se dice en el ámbito de la literatura que...”. Y así, mientras que es verdadero que “Se dice en el ámbito de la literatura que Ulises fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente”, es falso que “Se dice en el ámbito de la literatura que Sherlock Holmes fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente”. De este modo se podría salvar el presente problema; empero, nos encontramos con que un aluvión de problemas se cierne sobre esta propuesta de Parsons. Consideremos ahora, siguiendo al mismo, las siguientes oraciones:

- (4) Sherlock Holmes es un detective ficticio más famoso que ningún detective real, vivo o muerto.
- (5) Cierta detective de ficción es más famoso que cualquier detective real.
- (6) Algunos personajes ficticios basados en gente real son menos semejantes a otros que son enteramente un producto de la imaginación de sus autores.
- (7) Las cosas podrían estar mejor si ciertos políticos, existentes (desafortunadamente) sólo en la ficción, estuvieran dirigiendo este país, en lugar de algunos que ahora tenemos. (Parsons, 1982, p. 83).

El problema que nos encontramos con oraciones como estas es que, para empezar, no podemos aplicar el método anterior, esto es, presuponer un prefijo implícito. La particular solución propuesta por Parsons será que, aun a pesar de no encontrarse en ningún contexto indirecto (ni tener ninguno presupuesto), nombres como “Sherlock Holmes” refieren aquí un concepto:

Perhaps in sentence (4) the name, «Sherlock Holmes» does refer to the individual concept, Sherlock Holmes, no because it is in an indirect context, but because that's what happens when we discuss fictional characters; and in sentence (5) we quantify over individual concepts. (Parsons, 1982, p. 84).

Es así como se entienden desde la propuesta de Parsons entidades ficticias como “Sherlock Holmes”, como conceptos; por ende, insaturados. Esto es lo que querría decir en Frege con la no existencia de dichas entidades. Ahora bien, una nueva problemática se presenta de nuevo al considerar la diferencia que media entre dos tipos de predicado, a saber, entre aquellos del tipo “es ficticio” y “existe” con aquellos como “es un detective”. Mientras que con los primeros, de acuerdo con el punto de vista de Parsons, tiene sentido aplicarlos a conceptos, no sucede lo mismo con los segundos: “We’ve decided to say (with some awkwardness) that individual concepts are fictional, and they don’t exist, but we can’t say literally of an individual concept that it is a detective” (Parsons, 1982, p. 84). El motivo consiste en que mientras que los conceptos son entidades abstractas, no sucede lo mismo con los detectives. La solución del mismo autor, si bien resulta algo confusa, consistirá finalmente en el reconocimiento de que “ciertos conceptos individuales” posean la propiedad, mismamente, de ser un detective. Esto se formulará formalmente como sigue: “ $(\exists \alpha) (\neg \alpha \text{ exists} \wedge \alpha \text{ is fictional} \wedge \alpha \text{ includes the property of being a detective})$ ” (Parsons, 1982, p. 84).

Esta propuesta mantiene pese a todo varios problemas. El primero consiste en la posibilidad de que, a semejanza del conocido ejemplo entre “la estrella vespertina” y “la estrella matutina”, a lo largo de un relato literario, dos personajes que aparentemente eran distintos se terminen reconociendo como el mismo. El caso es que a lo largo de la misma historia estos personajes, “Mr. Hyde” y “Dr. Jekyll” por ejemplo, expresan sentidos distintos. En palabras del propio autor: “The first objection said that we know enough about which individual concepts fictional characters are to see that the theory is false” (Parsons, 1982, p. 85). Una primera posibilidad que pudiera ocurrir pocos instantes después de formulado el problema pasaría por la negación de que estos fueran el mismo personaje. A poco que se cavile en ella, esta solución se muestra del todo insatisfactoria: en primer lugar, porque se sostendría sobre la afirmación de que en la historia hay dos villanos (caso de que ese fuese el papel de “Mr. Hide” y “Dr. Jekyll”) cuando claramente se manifiesta que sólo hay uno y, además, porque dejaría en el aire el dónde se toparía la diferencia entre ambos personajes cuando, finalmente, se asociaran las propiedades de ambos.

El segundo inconveniente al que debería hacer frente Parsons, y que él mismo identifica, reside en la imposibilidad de reconocer, en lo que a entidades ficticias concierne, los conceptos de los que estamos hablando. Esto es, por muchos datos que nos proporcione una historia, estos nunca dejarán plenamente afianzada una determinación exhaustiva, completa, del personaje que sea. Máxime si la historia termina, lo cual puede perfectamente suceder, con lo siguiente: “Events just like these have happened before, and may happen again” (Parsons, 1982, p. 85).

Una tercera posible objeción hace hincapié en la inconsistencia existente entre dos principios necesarios para la teoría. Según el primero de ellos “para cada conjunto

de propiedades apropiadas para individuos, hay al menos un concepto que incluye cada propiedad del conjunto y ninguna otra”, según el segundo “si α y β son conceptos distintos y si q es el sentido de la expresión de relación, luego $[q\alpha]$ y $[q\beta]$ son propiedades distintas” (Parsons, 1982, p. 86). El problema reside, así, en el hecho de que los objetos ficticios se relacionan mutuamente, como por ejemplo “Sherlock Holmes” con el “Dr. Watson” a través de la relación “vivir con”. Lo cual conlleva que el último principio “requires that there be at least as many properties as individual concepts”. A mayores de los ya nombrados, reconoce Parsons algunos otros contratiempos como la posibilidad de que personajes como “Sherlock Holmes” reaparezcan en nuevas historias escritas por autores diferentes, con todo lo que eso conlleva como, por ejemplo, que “Sherlock Holmes” se vuelva cocainómano (¿estamos hablando en los dos casos del mismo “Sherlock Holmes”?). Otra crítica, ya de carácter más general, podría incluso atacar la noción misma de sentido en los nombres propios (Parsons, 1982, p. 86).

Hasta aquí hemos hecho un repaso del trabajo de Parsons, entendido este más como una muestra de la viabilidad de su propuesta (o al menos la senda por la que podría ir) que de un artículo concluyente exento de problemas. Para finalizar, presentaremos una suerte de mirada crítica de la visión que de las entidades ficticias realiza nuestro autor. Un escollo fundamental que contemplamos en la misma reside en la posible arbitrariedad en el momento de determinar cuáles entidades carecen de referente y cuáles no. En otras palabras, si bien Frege asevera en multitud de ocasiones que un enunciado que contenga números tiene efectivamente un referente, un valor veritativo, no está del todo claro hasta qué punto se muestra justificado a negarle el mismo a los enunciados ficticios. Si tanto el “2” como “Sherlock Holmes” carecen de un referente físico, espaciotemporal, ¿por qué en el primer caso se afirma que “2” tiene un correlato referencial (presumiblemente presente en un “tercer mundo”) al mismo tiempo que en el segundo se niega rotundamente? Esto pudiera intentar responderse apelando al principio de composicionalidad: para que “2 es mayor que 1” sea verdadero tiene que ser el caso que los nombres propios presentes en el enunciado tengan referente. Ahora bien, esta hipotética solución podría caer en una petición de principio al presuponer aquello que quiere aseverar, esto es, que un enunciado con números naturales tiene valor veritativo. A modo de ilustración, y expuesto un tanto rudimentariamente, el argumento sería el siguiente:

P1. En virtud del principio de composicionalidad en todo enunciado que tenga un valor veritativo como referente, sus partes tendrán referente.

P2. Los enunciados matemáticos tienen un valor veritativo como referente.

C1. Las partes que componen los enunciados matemáticos, como los números, tienen un referente.

La sospecha recae, por lo dicho, en P2. Y es que si aceptamos que enunciados matemáticos como “ $4+5=9$ ” compuestos por unas partes insaturadas (relaciones) y unas partes saturadas (los números) son verdaderos, ya estamos presuponiendo de primeras que estas últimas tienen referente. Se quiere decir, la conclusión a la que se llega es que los números tienen referente cuando esta ya es una presuposición, *conditio sine qua non*, para poder aseverar P2. Cuanto menos, y aun cuando no caiga en petición de principio, el trato que Frege sí parece, en virtud de lo dicho, tener un cierto resabio a circularidad: los enunciados matemáticos tienen referente porque sus partes lo tienen —por el principio de composicionalidad— y las partes tienen referente porque el enunciado lo tiene. Se pudiera decir a este respecto que enunciados como “ $4+5=9$ ” son verdaderos, y que Frege no recae en ninguna circularidad ni arbitrariedad en relación con los enunciados con componentes ficticios, pues estos se muestran como evidentes, se autojustifican. Esta parece ser una de las vías de respuesta de Frege:

Frege assumes that only truths are self-evident. He also assumes that it is rational to believe what is self-evident, given that it is well understood. Frege believes in other types of purely mathematical justification for arithmetical judgments besides self-evidence and derivation from self-evident truths. But these other types also involve one reason. The key idea in what follows is that Frege assumes that we can know arithmetic and its foundations purely through reason, and that individuals are reasonable and justified in believing basic foundation truths. (Burge, 2005, p. 300).

El *quid* de la cuestión radica en que, a la hora de pergeñar un esquema teórico que le permita dar cuenta de un lenguaje científico liberado de las ambigüedades de las que adolecen los lenguajes naturales, Frege semeja actuar con cierta arbitrariedad en la determinación de qué expresiones denotan. Sabemos que “ $4+5=9$ ” es una verdad necesaria en virtud de nuestra razón, y por eso “4” tiene que tener un referente en un tercer mundo objetivo, estático, eterno...³¹ Ahora bien, y por la propia naturaleza con la que se caracteriza al tercer reino de pensamientos y entidades como las matemáticas, ¿no resulta un tanto sospechoso negar el valor veritativo del par de enunciados “Ulises fue dejado en Ítaca profundamente dormido” y “Sherlock Holmes fue dejado en Ítaca profundamente dormido”?³² Y es que incluso esta negativa (sumamente contraintuitiva, como se aprecia en casos como los dos enunciados con elementos

³¹ ¿También existe este referente con respecto a otros posibles componentes de los enunciados matemáticos como lo son ∞ o números irracionales como π ?

³² En lo concerniente a esto se podría decir que, mientras que la supuesta verdad de “Ulises fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente” y la falsedad de “Sherlock Holmes fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente” es una cuestión puramente contingente, cultural, la verdad de “ $2+2=4$ ” es universal. Ahora bien, y sabiendo que estas consideraciones conducen a problemas completamente distintos, ¿no sucede que un individuo (supongamos que yanomami) que desconozca absolutamente la notación matemática desconoce la verdad de “ $2+2=4$ ”? ¿No la desconoce tal y como desconoce la falsedad de “Sherlock Holmes fue dejado en Ítaca mientras dormía profundamente” de tal modo que el reconocimiento del valor veritativo de ambos dependería de un proceso de enseñanza previo?

ficticios que acabamos de nombrar al ser juzgados con el mismo rasero) a asumir que las expresiones ficticias tengan correspondencia en un tercer mundo, como sucede con los números, llevará a Frege a la aceptación de pensamientos que no refieran a ningún valor veritativo. Todo esto aun cuando, asimismo, llegará a decir: “conviene pensar que no podemos reconocer una propiedad de una cosa sin que al mismo tiempo encontremos que es verdadero el pensamiento de que esa cosa tiene esa propiedad” (Frege, 1998b, p. 201).

Una última problemática a añadir a este ovillo recae, finalmente, en el problema creacionista (Kroon & Voltolini, 2018) –y por mor de la aceptación de los pensamientos ficticios que parece aceptar Frege como mentamos anteriormente– al que el reconocimiento del correlato referencial de las entidades ficticias al modo de los números podría dar respuesta. Esto es, si en verdad los enunciados de la ficción expresan pensamientos (como tiene que reconocer Frege para dar cuenta, bajo mínimos, de su valor cognoscitivo³³) la pregunta es, ¿cuándo son creados estos pensamientos? (suponiendo con esto que no son estos eternos como los demás pensamientos) ¿Son creados en el cerebro del autor, cuando este es consciente de ello, en su escritura, en su divulgación masiva...? La aceptación del correlato referencial de las entidades ficticias –al modo en que sucede con los números– podría dar solución a esta cuestión en la medida en que esas serían eternas y su verdad, la de los enunciados, se podría asimilar, por ejemplo, a la verdad de los enunciados acerca de los hechos históricos.

Para concluir, resta mencionar un último problema señalado por Russell acerca de la semántica fregeana: los enunciados con componentes ficticios no pueden ser estudiados por la lógica (que tampoco tendría, diría Frege, interés alguno para ella) al negárseles su referencia. Así, una de las virtudes de la teoría de las descripciones definidas del inglés, en detrimento del esquema fregeano, residirá precisamente en la mayor amplitud de la primera con respecto a la última al poder analizar los susodichos enunciados (rescatándolos para la lógica) asignándoles un valor veritativo.

5. BIBLIOGRAFÍA

Burge, T. (2005). *Truth, Thought, Reason: Essays on Frege*. New York: Oxford University Press.

Frege, G. (1972). *Conceptografía*. México: UNAM.

³³ Siguiendo a García-Carpintero, por “valor cognoscitivo” entendemos aquí el “potencial que tiene un enunciado para transmitir conocimiento” (García-Carpintero, 2013, p. 310).

- Frege, G. (1991). Sobre sentido y referencia. En Valdés Villanueva, L. M. (Ed.), *La búsqueda del significado* (pp. 24-45). Madrid: Tecnos.
- Frege, G. (1998a). Introducción a la lógica. En Valdés Villanueva, L. M. (Ed.), *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica* (pp. 171-187). Madrid: Tecnos.
- Frege, G. (1998b). El pensamiento: una investigación lógica. En Valdés Villanueva, L. M. (Ed.), *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica* (pp.196-225). Madrid: Tecnos.
- García-Carpintero, M. (2013). Referencia y ficción. En Pérez Chico, D. (Ed.), *Perspectivas en la Filosofía del Lenguaje* (pp.307-354). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Kroon, F. & Voltolini, A. (2018). Fictional Entities [en línea]. En Zalta, E. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, [\[https://plato.stanford.edu/entries/fictional-entities\]](https://plato.stanford.edu/entries/fictional-entities), consultado: 23/09/2020.
- Parsons, T. (1982). Fregean Theories of Fictional Objects. *Topoi*, 1, 81-87. ¿Disponible en internet?